

¡ AVISOS PARROQUIALES !

- 1.- Es segundo domingo de mes: hacemos la **operación kilo de Cáritas**.
- 2.- Viernes 19, a las 18:30 horas: **concierto Escolaría del Escorial**.

50 AÑOS DE LA PARROQUIA.

**«El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya
El que por nosotros colgó del madero Aleluya».**

Para la Semana



15 LUNES DE LA III SEMANA DE PASCUA, feria

- Hch 6, 8-15. No lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.
- Sal 118. R. Dichoso el que camina en la ley del Señor.
- Jn 6, 22-29. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el que perdura para la vida eterna.

16 MARTES DE LA III SEMANA DE PASCUA, feria

- Hch 7, 51 — 8, 1a. Señor Jesús, recibe mi espíritu.
- Sal 30. R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
- Jn 6, 30-35. No fue Moisés, sino que es mi Padre el que da el verdadero pan del cielo

17 MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE PASCUA, feria

- Hch 8, 1b-8. Iban de un lugar a otro anunciando la Buena Nueva de la Palabra.
- Sal 65. R. Aclamad al Señor, tierra entera.
- Jn 6, 35-40. Esta es la voluntad del Padre: que todo el que ve al Hijo tenga vida eterna.

18 JUEVES DE LA III SEMANA DE PASCUA, feria

- Hch 8, 26-40. Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?
- Sal 65. R. Aclamad al Señor, tierra entera.
- Jn 6, 44-51. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo.

19 VIERNES DE LA III SEMANA DE PASCUA, feria

- Hch 9, 1-20. Ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a los pueblos. - Sal 116. R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.
- Jn 6, 52-59. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida

20 SÁBADO DE LA III SEMANA DE PASCUA

- Hch 9, 31-42. Se iba construyendo la Iglesia, y se multiplicaba con el consuelo del Espíritu Santo. - Sal 115. R. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?
- Jn 6, 60-69. ¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna.



**PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
14 DE ABRIL 2024
DOMINGO III TIEMPO DE PASCUA — CICLO B**



CON LAS VÍCTIMAS

Según los relatos evangélicos, el Resucitado se presenta a sus discípulos con las llagas del Crucificado. No es este un detalle banal, de interés secundario, sino una observación de importante contenido teológico. Las primeras tradiciones cristianas insisten sin excepción en un dato que, por lo general, no solemos valorar hoy en su justa medida: Dios no ha resucitado a cualquiera; ha resucitado a un crucificado.

Dicho de manera más concreta, ha resucitado a alguien que ha anunciado a un Padre que ama a los pobres y perdona a los pecadores; alguien que se ha solidarizado con todas las víctimas; alguien que, al encontrarse él mismo con la persecución y el rechazo, ha mantenido hasta el final su confianza total en Dios.

La resurrección de Jesús es, pues, la resurrección de una víctima. Al resucitar a Jesús, Dios no solo libera a un muerto de la destrucción de la muerte. Además «hace justicia» a una víctima de los hombres. Y esto arroja nueva luz sobre el «ser de Dios».

En la resurrección no solo se nos manifiesta la omnipotencia de Dios sobre el poder de la muerte. Se nos revela también el triunfo de su justicia sobre las injusticias que cometen los seres humanos. Por fin y de manera plena triunfa la justicia sobre la injusticia, la víctima sobre el verdugo.

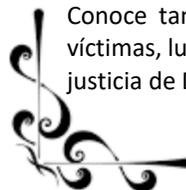
Esta es la gran noticia. Dios se nos revela en Jesucristo como el «Dios de las víctimas». La resurrección de Cristo es la «reacción» de Dios a lo que los seres humanos han hecho con su Hijo. Así lo subraya la primera predicación de los discípulos: «Vosotros lo matasteis elevándolo a una cruz... pero Dios lo ha resucitado de entre los muertos». Donde nosotros ponemos muerte y destrucción, Dios pone vida y liberación.

En la cruz, Dios todavía guarda silencio y calla. Ese silencio no es manifestación de su impotencia para salvar al Crucificado. Es expresión de su identificación con el que sufre. Dios está ahí compartiendo hasta el final el destino de las víctimas. Los que sufren han de saber que no están hundidos en la soledad. Dios mismo está en su sufrimiento.

En la resurrección, por el contrario, Dios habla y actúa para desplegar su fuerza creadora en favor del Crucificado. La última palabra la tiene Dios. Y es una palabra de amor resucitador hacia las víctimas. Los que sufren han de saber que su sufrimiento terminará en resurrección.

La historia sigue. Son muchas las víctimas que siguen sufriendo hoy, maltratadas por la vida o crucificadas injustamente. El cristiano sabe que Dios está en ese sufrimiento. Conoce también su última palabra. Por eso su compromiso es claro: defender a las víctimas, luchar contra todo poder que mata y deshumaniza; esperar la victoria final de la justicia de Dios.

José Antonio Pagola



LA PALABRA DE DIOS

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 3, 13-15. 17-19

En aquellos días, Pedro dijo a la gente: El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Vosotros renegasteis del Santo y del justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados.

Salmo 4. Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración. R. Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor, y el Señor me escuchará cuando lo invoque. Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?» R. En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo. R/.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 2, 1-5a

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

PARA LA REFLEXIÓN.

El término *primer anuncio* traduce al lenguaje pastoral actual la palabra «técnica», que usan Pablo y los Evangelios sinópticos, *Kerigma* (en griego, *anuncio, pregón o proclamación*) que, a su vez, es sinónima de la expresión más común Evangelio, en griego *Buena Noticia*.

Las tres expresiones —*primer anuncio, Kerigma o Evangelio*— se refieren al hecho propio y original del cristianismo que irrumpe en la historia de la humanidad como una invitación que en boca de un comunicador —primero el mismo Jesucristo y luego los apóstoles y demás seguidores— tiene un especial poder de interpelación y de convicción porque es portadora en sí, de forma germinal, de aquello mismo que ofrece y anuncia: la posibilidad de una vida totalmente nueva que empieza con la adhesión personal a Jesucristo resucitado aceptado como Hijo de Dios y Salvador de la propia realidad existencial.

Podemos decir que el primer anuncio o *Kerigma* es una concentración o síntesis del contenido de la fe cristiana que tiene la capacidad de generar la primera fe y de renovarla a lo largo de la vida del cristiano. Visto desde una descripción fenomenológica el primer anuncio es el acto de proponer a uno o varios interlocutores un contenido de forma convincente y atractiva: *Jesucristo, que con su muerte y Resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre* (EG 164).

Los seguidores de Jesús del siglo XXI estamos llamados a ser portadores del primer anuncio para que la salvación de Jesús llegue a todos los seres humanos y que «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (EG 1). ¿Cómo nos podemos guardar semejante tesoro?

PARA LA ORACIÓN

Mientras vas de camino guarda todo en tu adentro

Las lecciones más grandes las explica el tiempo

Una hoja en blanco sea tu alma serena

Que los pueblos escriban allí lo que Dios quiera

Mientras vas de camino, solidario y hermano

Cargarán en tus hombros mil dolores cansados

Secarán tus sudores, serás hijo en sus casas

Confiarán sus secretos, te hablarán de esperanzas

Mientras vas de camino, transitados senderos

Gritarán desde abajo que no eres el primero

Te sabrás peregrino, abrirás tu memoria

Buscarás que tus huellas también se hagan historia.

